

Lo miró con amor



15

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

DEC DELEGACIÓN
EPISCOPAL DE
CATEQUESIS
ARCHIDIOCESIS DE MADRID



JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Dar o darse?*
- Cuéntanos *El grano de oro*
- Escuchamos *Habla, que tu siervo escucha*
- Soñamos *No darás, te darás*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID

- Ven y escucha
- Miramos *La vocación de san Mateo, de Caravaggio*
- Admiramos *Hermano Roger de Taizé: Cuando la oración rompe fronteras*
- Escuchamos *El joven rico*
- Respondemos
- Meditamos *¡En marcha!*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *El seguimiento de Jesús*
- **Imitamos** *Santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz*
- **Cuidamos** *El amor no pasa nunca*
- **Compartimos** *La Iglesia y el reino de Dios*
- **Participamos** *El compromiso con los migrantes*
- **Comunicamos** *La comunicación personal*
- **Oramos** *Oración por las vocaciones*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Abre los ojos

Seguir a Jesús es amar. Meditamos a qué estamos llamados.

Santa Teresa y San Juan de la Cruz nos enseñan que nunca falta ese amigo verdadero que nos escucha con amor.

El himno a la caridad de san Pablo nos enseña el mejor camino para ser felices y hacer felices a los demás.

El fin de la Iglesia no es ella misma, sino el reino de Dios.

Uno de los dramas más graves hoy es el de la migración.

A pesar de los avances tecnológicos, podemos llegar a sentir soledad. Alguien nos cuida y nos acompaña siempre.

La oración por las vocaciones nos recuerda que la llamada de Dios es un don suyo.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

El seguimiento de Jesús

- Ante Jesús, los había que lo veían de lejos, lo escuchaban, le preguntaban, le discutían, le aplaudían o lo abucheaban; pero también algunos pocos lo seguían.
- “Y vosotros, quién decís que soy yo?” (Lc 9,20). Es la pregunta de Jesús que distingue a sus discípulos de quienes, desde entonces, opinan sobre Él pero no lo siguen. Con la breve y elocuente expresión “sígueme”, Jesús se dirige a Simón, Andrés, Juan y Mateo, y suscita en ellos una adhesión exigente y radical: “Se levantó y lo siguió” (Mt 9,9), “Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas” (Mt 8, 19), “Hemos dejado todo para seguirte” (Mt 19, 27).
- Este seguimiento exige la renuncia a las riquezas: “Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así, tendrás un tesoro en los cielos. Luego, ven y sígueme” (Mt 19,21); a las seguridades: “No andéis preocupados pensando qué vais a comer o a beber para sustentaros, o con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo” (Mt 6,25); a la propia familia: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí” (Mt 10,37); y hasta a la vida: “El que quiera conservar la vida por mí la perderá, y el que la pierda por mí la salvará”.
- “Si alguien me sirve, sígame, y donde yo estoy, allí estará también mi servidor” (Jn 12,26). Seguir a Cristo supone previamente búsqueda, encuentro y continuo reencuentro que se da allí donde él mismo ha prometido hacerse presente. Él llamó primero a sus apóstoles, a quienes “dio poder para expulsar espíritus inmundos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias” (Mt 10,1), pero la llamada del seguimiento de Jesús, el seguirle sin “volver la cabeza hacia atrás” (Lc 9,61), es universal.

Hay muchas formas de seguir a Jesús, vocaciones específicas que parten de la única vocación cristiana. ¿Tú sabes ya a qué es a lo que Jesús te llama?

Santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz

Santa Teresa de Jesús nació en Ávila, en 1515. Con menos de nueve años, leyó la vida de algunos mártires, y descubrió que “todo lo que pertenece al mundo de aquí, pasa”, y que “solo Dios es para siempre, siempre, siempre”.

Con veinte años, entró en el monasterio carmelita de la Encarnación de Ávila. Reformó la orden carmelita y fundó hasta diecisiete nuevos conventos.

En 1582, murió en Alba de Tormes, repitiendo humildemente dos expresiones: “Al final, muero como hija de la Iglesia” y “Ya es hora, Esposo mío, de que nos veamos”.

Además, fue una gran escritora, y su obra más famosa es *Castillo interior*, que refleja un castillo con siete moradas como imagen de la interioridad de la persona y dibuja el camino que conduce la vida cristiana hacia su plenitud, la santidad, bajo la acción del Espíritu Santo. Al lector de sus obras le enseña a orar, rezando ella misma con él. Rezar, dice, significa “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”.

Por su parte, **Juan de Yepes** nació el 24 de junio de 1542 en Fontiveros, un pequeño pueblo abulense. A los 17 años, ingresó en un colegio de los jesuitas de Medina del Campo para estudiar Humanidades. En 1563, toma los hábitos de la orden religiosa Carmelita. Su ilustre paisana de Ávila, Teresa de Jesús, lo integró en el movimiento de la reforma carmelita que ella había iniciado.

En 1568, Juan de la Cruz fundó el primer convento de Carmelitas Descalzos. Sus intentos reformistas de las órdenes monásticas lo llevaron a sufrir nueve meses de prisión en un convento de Toledo, donde escribió su obra cumbre: *Cántico espiritual*. Huyó de la prisión y fundó varios conventos por Andalucía. Su obstinación por la reforma le llevó a sufrir una nueva prisión en el convento de la Peñuela, donde escribió sus principales obras literarias.

Excarcelado y dispuesto a cumplir un traslado a América que le impusieron, no llegó a hacerlo, pues murió antes de partir, en 1591, con 49 años.



Tanto santa Teresa como san Juan de la Cruz nos enseñan a ser testigos incansables de Dios. ¿Sientes, como ellos, esta sed de Dios en lo más hondo de tu corazón? ¿El deseo de buscar a Dios, de dialogar con Él y ser su amigo?



www.e-sm.net/179082_69



El amor no pasa nunca

- En su primera Carta a los Corintios, san Pablo muestra el camino de la perfección. Consiste en la caridad, es decir, en el amor auténtico que Dios nos ha revelado en Jesucristo.
- La caridad es el distintivo del cristiano; es la síntesis de toda su vida: de lo que cree y de lo que hace. El amor es, por así decirlo, el “estilo de Dios” y del creyente, es el comportamiento de quien, respondiendo al amor de Dios, plantea su propia vida como don de sí mismo a Dios y al prójimo.

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.

Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada.

Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasa nunca.

1 Corintios 13,1-8

Elige dos de las expresiones del himno a la caridad: la que más te cueste entender y la que más te cueste vivir. Compártelo con el catequista y con los demás.



La Iglesia y el reino de Dios

- La Iglesia está ahí para “que en el mundo exista espacio para Dios, que pueda Dios habitar en él y así el mundo se convierta en su reino” (Joseph Ratzinger). En Jesucristo, el reino de Dios ha despuntado verdaderamente en el mundo. Ahí donde se hace entrega de los sacramentos, el antiguo mundo de pecado y de muerte se supera y se transforma de raíz: una nueva creación tiene lugar, el reino de Dios se hace visible.
- En cambio, si los cristianos no traducen la nueva vida que se les entrega en obras auténticas, los sacramentos se vuelven signos vacíos. No se puede recibir la comunión y, al mismo tiempo, negarle a alguien el pan. Los sacramentos apelan a un amor que esté preparado para, como dice el papa Francisco, “salir de sí mismo e ir a las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria”.
- Los poderosos del mundo buscan construir sus reinos desde los centros neurálgicos del poder. Dios, en cambio, deja que empecemos a construir su reino solo si lo hacemos en los lugares (geográficos y existenciales) contrarios: en las periferias, es decir, donde nadie se fija, allí donde a ningún poderoso le importa mucho la suerte de sus gentes. En cambio, es donde están la mayoría de los religiosos y religiosas; los consagrados.

¿Cuáles son las periferias existenciales que tienes cerca de ti y en las que puedes ayudar a construir el reino de Dios?



El compromiso con los migrantes

- Los países ricos frecuentemente rechazan a los emigrantes e incumplen normas contempladas en los derechos humanos. Es así como muchas personas mueren ahogadas al intentar pasar de África a Europa o asesinadas en el trayecto desde algún país de Sudamérica a Norteamérica. Tras su llegada, son deportados a indignos campos de refugiados y, a menudo, son repatriados sin haber revisado cuidadosamente su estatus legal.
- Sin embargo, estas personas no son simplemente ciudadanos de un país, sino miembros de la familia humana. Existe, por ello, el deber moral de garantizar asilo a todos aquellos que sufran la persecución en sus países de origen o vivan en un estado de necesidad existencial. Nadie abandona su hogar sin motivo. Hasta que no exista una auténtica colaboración internacional que contribuya al desarrollo de todos los pueblos, seguirá habiendo quien parta hacia otros países, incluso continentes, en busca de una vida mejor.
- Desde hace muchos años, la Iglesia católica (y, especialmente, los consagrados) se involucra de manera global con los emigrantes: acogiéndolos, socorriéndolos, integrándolos, promoviéndolos. Lo hace por su opción preferencial por los pobres y por cómo Jesús se identificó con los más marginados y olvidados.

¿Por qué cuando todos los extranjeros se van de un país que se encuentra en guerra los misioneros se quedan?

¿Por qué cuando llegan los emigrantes son los seguidores de Jesús los primeros en acogerlos?

Quizá, la respuesta nos la dio Miguel de Unamuno: “Doy cuanto tengo, dice el generoso. Doy cuanto soy, dice el héroe. Me doy a mí mismo, dice el santo; y di tú con él y al darte: Doy conmigo el universo entero. Para ello tienes que hacerte universo, buscándolo dentro de ti. ¡Adentro!”.



La comunicación personal

- Los cristianos que luchan en medio de la necesidad y de la miseria de su tiempo por un mundo más humano no persiguen mejores planes sociales o grandes conceptos financieros, tampoco van con un idealismo enorme en la cartera; buscan tan solo un anuncio: el del “Dios único que se hizo hombre”. Ninguna filosofía ni religión sabe tanto sobre el Todopoderoso. Jesucristo, que es Dios, nos conoce y nos entiende en nuestra humanidad.
- Muchos son hoy los que se sienten solos y abandonados en una sociedad anónima. Ni siquiera el fenómeno de la web 2.0 (con sus múltiples redes sociales) puede sustituir lo personal: sigue dándose el anhelo por sentirnos aceptados como somos, con nuestras fortalezas y debilidades.
- Nuestro mensaje cristiano dice: a cada cual lo ama Dios de manera especial, personalmente, tal como uno es. Este gran mensaje sirve, precisamente, para todos aquellos que se encuentran en crisis y se preguntan acerca de su sentido o del futuro.

Fíjate en los religiosos, consagrados a Dios para desvivirse por los hombres: ¿alguien puede calcular la eficacia de su labor?

Podemos medir la producción de una fábrica, los resultados de una gestión empresarial, incluso la eficacia de una labor asistencial, pero ¿cómo medir el bien que una persona hace cuando escucha, comprende, comparte el dolor o la alegría, anima, o cuando, simplemente, está a tu lado cuando lo necesitas?



Oración por las vocaciones

- “Vocación” significa “llamada”. Es Dios quien llama a cada uno personalmente y cada uno responde libremente. Dios nos llama a colaborar en la extensión de su reino. Ser cristiano es la gran vocación que cada uno ha recibido en el bautismo y que Dios llama a vivir dentro de la Iglesia en un estado concreto: como sacerdote, como laico, como religioso, como casado...
- Al crecer, nos preguntamos: ¿Qué voy a hacer cuando sea mayor? ¿Qué seré? Algunos descubren que están llamados a formar una familia. Otros sienten que Dios les llama a estar disponibles para vivir a su servicio: “Seré sacerdote, religiosa, misionero...”.
- La propuesta que Jesús hace a quienes dice “¡Sígueme!” supone entrar en amistad con él, escuchar de cerca su Palabra y vivir con él. Jesús les enseña la entrega total a Dios y les estimula a difundir el Evangelio. Nosotros personalmente, y toda la comunidad, rezamos para que Cristo siga llamando a muchos -a lo mejor a ti mismo- a colaborar en su obra:

Oh, Dios, Padre de bondad,
que has enriquecido a tu Iglesia
con santos sacerdotes y almas consagradas,
agradecidos por este gran don,
te pedimos que, por medio de tu Hijo Jesucristo,
suscites abundantes vocaciones que respondan
con generosidad a tu llamada
para la extensión de tu Reino
y que ninguno de tus hijos se pierda.

Señor Jesús, que diste tu vida por nosotros
y sigues llamando como en el Evangelio,
danos cristianos conscientes de su bautismo
que se atrevan a seguirte con generosidad
a través del sacerdocio o de la vida consagrada.
Que la respuesta de san Pedro al divino Maestro,
“Tú sabes que te quiero”,
les ayude a cuantos llames a decir
un total amén al amor.

Escuchamos la canción
“Para estar contigo”, de Ain Karem.



www.e-sm.net/179082_70

**Y de todo esto,
¿qué me dices a mí?**

CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA
“Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor” (Salmo 40)

- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO
- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS
- 18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
- 20 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B
- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
- 22 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A
- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B
- 24 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C
- 25 *Lo reconocieron al partir el pan* PASCUA A
- 26 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B
- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C
- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Silvia Adriana Guerra

DISEÑO

Oscar Morales

MAQUETACIÓN

Pedro Martínez Osés

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_71